



Pablo Peri

# EL BOSQUE Y LA CUEVA DE LA PROMESA

Ilustraciones Claudia Carranza

ISBN 978-987-778-625-5  
9 789877 786255

**Pablo Peri**

# **EL BOSQUE Y LA CUEVA DE LA PROMESA**

Ilustraciones Claudia Carranza



Peri, Pablo Luis

El bosque y la cueva de la promesa / Pablo Luis Peri. - 1a ed. - Santa Cruz : Pablo Luis Peri, 2018.

24 p. ; 20 x 28 cm.

ISBN 978-987-778-625-5

1. Bosques Nativos. I. Título.  
CDD 581.6

Tirada:  
500 ejemplares

Impreso en Diciembre de 2018,  
en ErreGé & Asociados  
011 4682-7839

En un lugar muy lejano de la Patagonia sur, en la estepa de pastizales muy cerquita de las montañas, donde los cielos son inmensos, con nubes esponjosas de formas caprichosas y días fríos, se hallaba un pueblo de estrechas calles. Allí vivía un niño aventurero, con cara pícaro y sonrisa permanente.





Él ayudaba a su padre en el campo mientras su hermana Doni amasaba pan casero con su madre.

Su nombre era Mateo, le gustaba mucho jugar afuera, ir de paseo al bosque, correr entre los árboles y saltar sobre rocas para cruzar los arroyos. Mateo y Doni compartían muchos momentos con sus amigos Néstor y Eva.

Pasaban las tardes divirtiéndose y buscando lugares nuevos para explorar.



Como era época de vacaciones, los niños les pidieron permiso a sus padres para emprender una excursión al bosque, un lugar no tan lejano del pueblo, donde están las cascadas y árboles altos. Al principio dudaron, pero tras la destellante insistencia de sus hijos, sus padres aceptaron.

Los niños prometieron regresar antes de que oscurezca. Prepararon sus mochilas con brújulas, mapas, sabrosos sanguches con pan casero y cantimploras con agua.



Emprendieron la caminata pasando primero por los bosques de ñire que crecen en lugares secos. Sus árboles no son tan altos y tienen muchas ramas, tantas... que hay que cuidarse de no engancharse el cabello. Además, estos bosques están llenos de flores, aves de todo tipo y en otoño se visten de hermosos colores naranjas, amarillos y rojos.

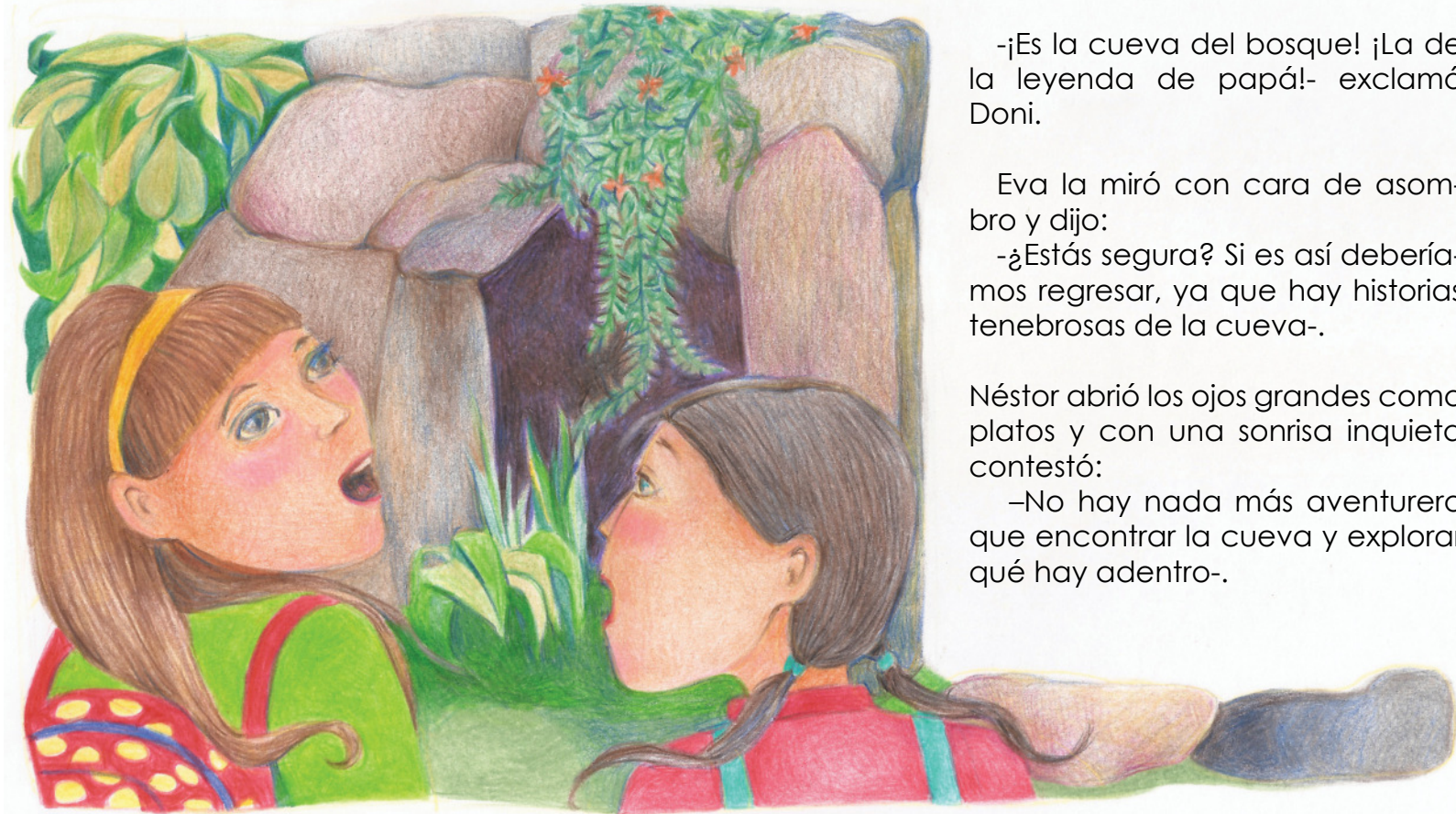
Siguieron caminando hacia el oeste, rumbo a las montañas, donde llueve más y el bosque se vuelve más alto y denso.



-¡Este es el bosque de lenga!- gritó Mateo con entusiasmo.

En estos bosques viven árboles muy viejos que tienen más de 300 años y siempre están llenos de gusanitos, mariposas, pajaritos y animales que se posan en sus ramas. Tienen tantos años... que eran jóvenes en la época en que San Martín y Belgrano ayudaban a nuestra patria a ser libres.

Cuando se adentraron más y más por el espeso bosque, lograron ver una cueva con la entrada tapada de plantas. Los amigos se miraron asombrados y nerviosos



-¡Es la cueva del bosque! ¡La de la leyenda de papá!- exclamó Doni.

Eva la miró con cara de asombro y dijo:

-¿Estás segura? Si es así deberíamos regresar, ya que hay historias tenebrosas de la cueva-.

Néstor abrió los ojos grandes como platos y con una sonrisa inquieta contestó:

-No hay nada más aventurero que encontrar la cueva y explorar qué hay adentro-.

Finalmente, decidieron entrar. El inicio de la cueva estaba oscuro como noche de invierno, el piso embarrado y resbaloso. Sacaron de sus mochilas las linternas que traían en su interior y entraron despacito tomados de la mano. A lo lejos se podía ver un lugar más amplio, un poco más iluminado y desde donde provenían ruidos extraños, misteriosos.

Al acercarse notaron que estaban reunidos muchos animales del bosque. El imponente puma junto al ciervo huemul, un gran número de insectos, ratones inquietos en un costado. Arriba, en las paredes de la cueva, muchas aves como los pequeños fío-fíos y rayaditos, lechuzas y pájaros carpinteros.





Los niños estaban muy asustados. Doni apretaba la mano de Mateo con ganas de llorar y gritar de miedo. Los demás, callados y expectantes.

Los animales notaron la presencia de extraños. El puma se acercó y les preguntó de forma agresiva:

-¿Qué hacen acá? ...No pueden estar acá. Este es un lugar mágico y sagrado y hoy es un día especial porque todos los seres del bosque nos reunimos en esta cueva para hablar como está el bosque... nuestro hogar-.

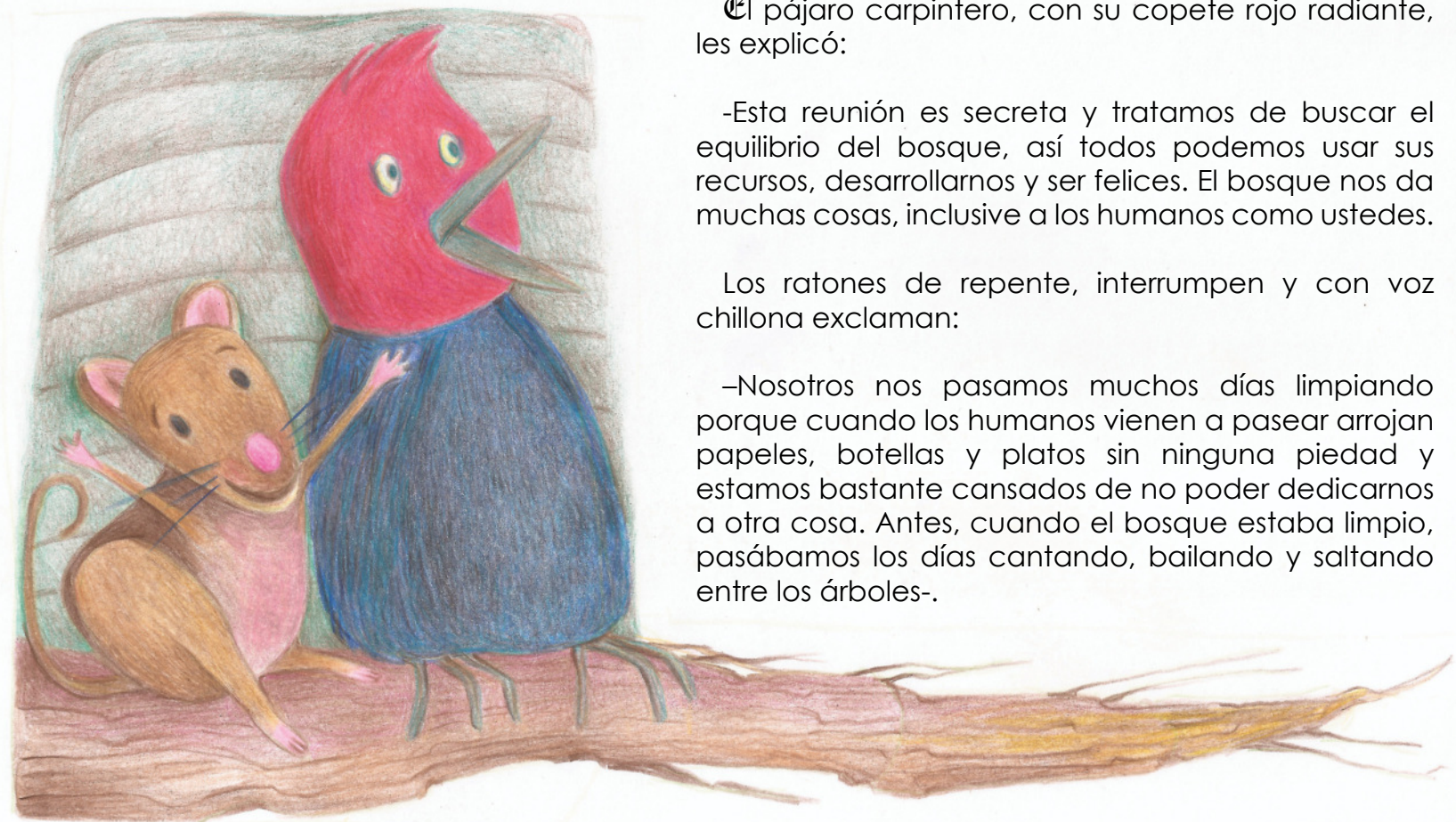


Mateo trató de disimular sus temores y con voz de valiente dijo:

-Con mis amigos estamos explorando el bosque porque nos gusta disfrutar el aire libre y descubrir nuevos lugares y cosas. No quisimos molestarlos.

El huemul preocupado le dice al puma:

-No los asustes... son sólo niños que quieren divertirse y descubrir nuevas cosas. Al parecer tienen buenas intenciones. Además, cuando crezcan y sean adultos nos pueden ayudar-.



El pájaro carpintero, con su copete rojo radiante, les explicó:

-Esta reunión es secreta y tratamos de buscar el equilibrio del bosque, así todos podemos usar sus recursos, desarrollarnos y ser felices. El bosque nos da muchas cosas, inclusive a los humanos como ustedes.

Los ratones de repente, interrumpen y con voz chillona exclaman:

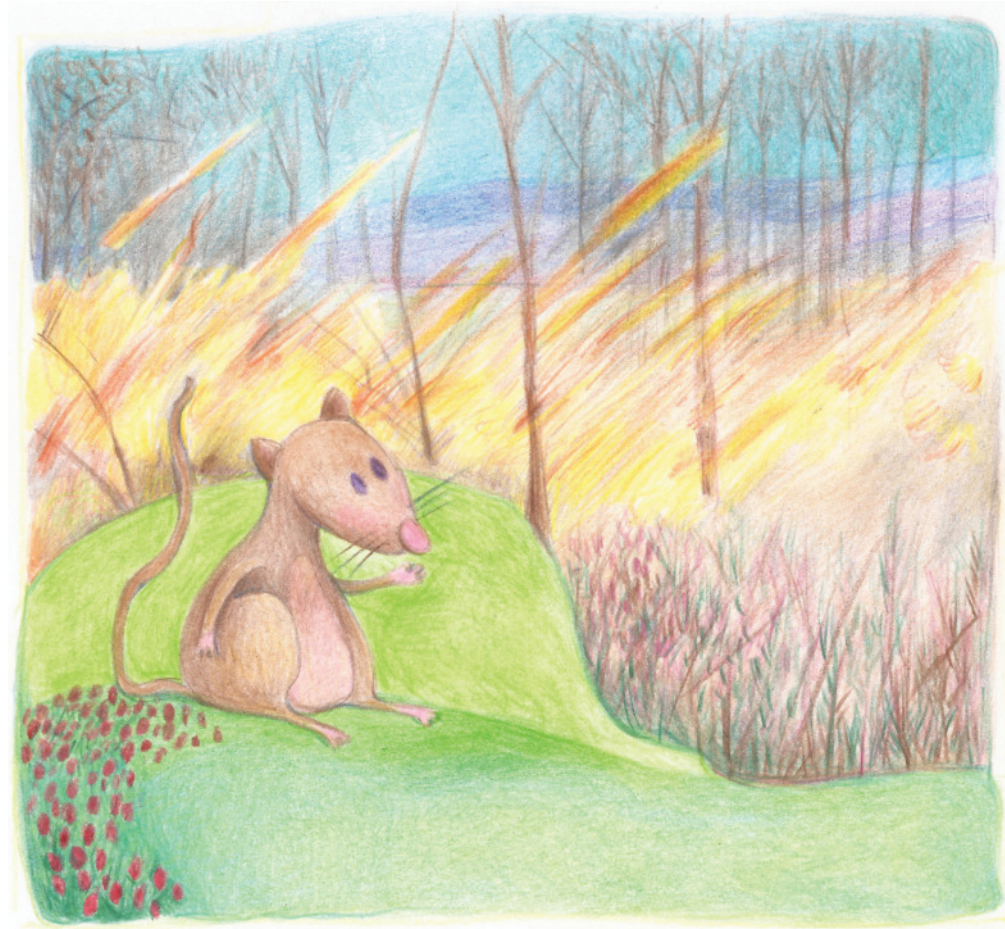
-Nosotros nos pasamos muchos días limpiando porque cuando los humanos vienen a pasear arrojan papeles, botellas y platos sin ninguna piedad y estamos bastante cansados de no poder dedicarnos a otra cosa. Antes, cuando el bosque estaba limpio, pasábamos los días cantando, bailando y saltando entre los árboles-.



- No todas las personas son así.-, Dijo un viejo ratón muy sabio, refregándose la oreja. - Existen personas respetuosas con el medio ambiente, que estudian y trabajan en el bosque, humanos que hacen todo lo que está a su alcance para que este bello lugar siga funcionando bien.



Mientras los niños observaban atentamente la discusión, otros ratones continuaron reclamando con voces cada vez más agudas:



-El otro día, unos viejos cristales rotos provocaron un pequeño incendio y tuvimos que ir velozmente al río para recoger agua y así apagar las llamas. Con el fuego, el bosque queda muy herido. No habría nidos para los pájaros, ni suelo con tierra fértil para hongos e insectos y plantas como las orquídeas. Sin los árboles con sus ramas verdes y brillantes el suelo del bosque se perdería por la erosión-. ¡Eso es irreparable! Y si no son los cristales rotos, son las colillas de cigarrillos de muchos humanos irresponsables, o sino algo que llaman "asados" que encienden fuego y luego no lo apagan bien.

El puma, con su mirada fuerte y garras a la vista les hace entender que dejen de chillar.

El pájaro carpintero, mirando directamente a los niños, continúa explicando:

-El bosque nos da agua limpia de los ríos y arroyos para que usen todos los animales y plantas. Estas aguas que van del bosque a la estepa también es utilizada en los pueblos donde viven los humanos para beber y regar sus cultivos.

Desde un costado de la cueva, la lechuza con sus grandes ojos y girando su cabeza alrededor de su cuerpo agrega:

-También el bosque nos da aire puro para que respiremos, ofreciéndonos oxígeno durante el día mientras las plantas crecen y capturando gases de las fábricas de las ciudades-.

Entre tanta discusión, el huemul, mirando con ternura a los niños que escuchaban atentamente les dice:





– El bosque también nos da madera para hacer fuego y darnos calor en el invierno nevado y escarchado como lo hacen ustedes en su pueblo. Y muchas veces, ofrecen su madera para los muebles que tienen en sus casas o escuelas. Además, los bosques le dan belleza al lugar, rodeando los lagos y trepando montañas. Tanta belleza, que muchas familias de la Patagonia y miles de personas de otros lugares disfrutan sus vacaciones observando estos paisajes-.

Un insecto coleóptero de alas verdes brillantes interviene

-Y si se fijaron bien, al pasar por el bosque de ñire habrán visto que hay ovejas y vacas que pastorean entre los árboles porque les brinda comida y abrigo de los fuertes vientos de esta zona, especialmente en la época que nacen los corderitos y terneros

Mateo muy sorprendido por todo lo que les comentaban interrumpe con energética alegría:

-Escuché que mi papá con sus amigos lo llaman "sistemas silvopastoriles", un nombre medio raro, pero tratan que los animales engorden bien y al mismo tiempo que cuiden los arbolitos que son pequeños para que el bosque continúe para siempre-.

El puma con vos firme gruñe y dice:

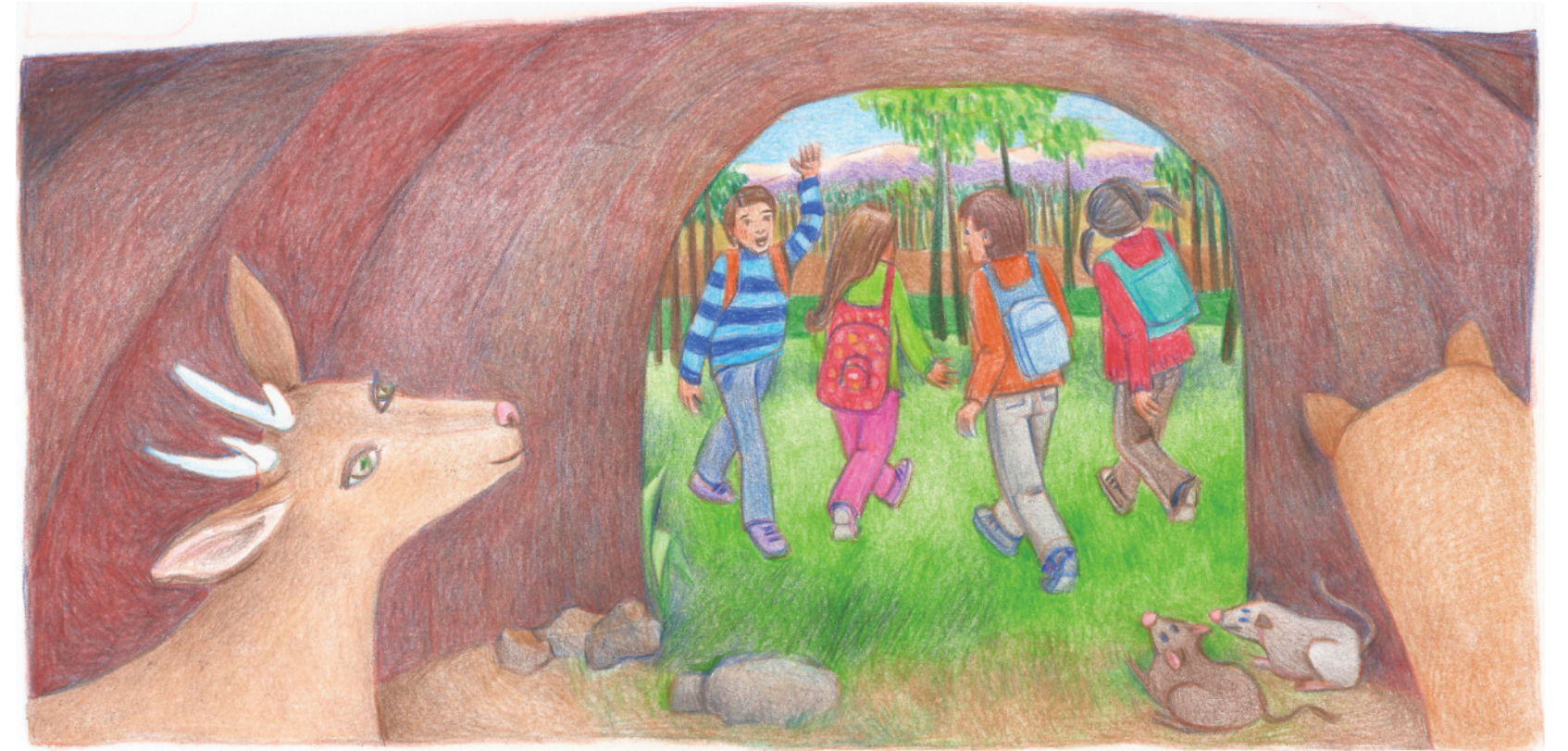
-¡Bueno basta! ¡Han entrado a un lugar secreto! ¡Declaro que se queden en esta cueva para siempre!-



Los animales alborotados por lo dicho comenzaron a discutir hasta que el huemul, con su delicada y pacífica voz los detuvo.



-Dejemos que se vayan. Pero deberán prometer no decir el secreto de esta cueva ni nada sobre este encuentro. Además, tendrán la enorme tarea de contar y transmitir con pasión a los demás niños, en la escuela, en su barrio y a todos los padres en cada hogar lo importante que es el bosque de la Patagonia y todo lo que nos brinda.... a los hombres y a todos los seres que vivimos aquí. Tenemos que lograr unir fuerzas para tener un equilibrio del bosque. Si no cumplen con la promesa es muy posible que el bosque se reduzca hasta desaparecer y perderíamos todo lo hermoso que recibimos-.



Las palabras del huemul dieron por finalizada la conversación. Mateo, Doni, Eva y Néstor se miraron, prometieron lo solicitado y confiaron que podrían lograr cumplir esa promesa ya que no se imaginaban las montañas sin bosque.



Por el entusiasmo de lo que habían visto y aprendido, los niños regresaron mucho más rápido que de costumbre. Cuando llegaron, se abrazaron a los padres y desde entonces el bosque de ñire y de lenga en las montañas empezó a ser famoso en el pueblo, en los alrededores, en las ciudades de la Patagonia y en el país.

Los amigos, para cumplir con su promesa, cada día inventaban ingeniosas excusas para que sus padres los lleven o les permitan ir al bosque a visitar a sus amigos los animales y de paso, limpiar el lugar si es necesario.

Mateo, por ejemplo, proponía:

-Mamá, papá! Hoy mi maestra de matemáticas me ha dicho que soy muy bueno contando al revés y haciendo cuentas de sumar. ¡Vámonos a celebrarlo al bosque!

Otro día Doni exclamaba:

- Mamá, papá! Esta noche he soñado que había un cofre lleno de sorpresas escondido a orillas del río ¡Vámonos a buscarlo al bosque!

Eva les decía a sus padres con entusiasmo:

-Mamá, papá! Hoy la abuelita cumple ochenta y dos años, seis meses y seis días ¡Hagamos una fiesta en el bosque!





Cada tanto, cuando iban al bosque, los niños recibían el saludo cómplice de la lechuza que los miraba atentamente y el bramido del huemul muy agradecido.

Todo es posible si usamos bien el bosque... así convivimos en armonía.

